

Es demasiada la investigación académica publicada

PHILIP G. ALTBACH Y HANS DE WIT

Philip G. Altbach, profesor investigador y director fundador, y Hans de Wit, profesor y director, trabajan en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE.UU. Correos electrónicos: altbach@bc.edu y dewitj@bc.edu.

Existe una crisis en la publicación académica y en el sistema de distribución mundial del conocimiento en general: hay demasiada presión en las principales revistas, existen muchos libros y artículos de menor calidad, aumentan las revistas depredadoras y hay una gran presión en los académicos de todo el mundo por publicar. La decisión de *The Review of Higher Education*, revista académica de gran prestigio, de suspender temporalmente las publicaciones debido a una acumulación de artículos en espera de revisión o publicación de más de dos años, provocó una tormenta en Twitter y varias discusiones en los pasillos de la academia por el futuro de la publicación académica y, en particular, su pilar fundamental, la revisión por pares ciega.

Estos problemas fundamentales ocurren por los distintos desarrollos en la educación superior mundial en el último medio siglo, en especial por la masificación y el auge de los rankings nacionales e internacionales de universidades. En relación con lo anterior, existe el fenómeno sociológico del isomorfismo en el que la mayoría de las instituciones académicas quieren parecerse a las universidades que ocupan los primeros puestos en el orden jerárquico académico y buscan realizar una investigación intensiva. Y, por último, una tendencia en aumento en la educación de doctorado es prescindir de la tradicional tesis y reemplazarla por el requisito de que los estudiantes publiquen varios artículos basados en su investigación en revistas académicas, lo que en efecto traspassa la responsabilidad de evaluar la investigación de doctorado de los comités universitarios a los editores y los supervisores de revistas.

UN SISTEMA CON DEFICIENCIAS E INNECESARIO

Nuestro argumento es sencillo. Se publica demasiado porque el sistema académico fomenta la publicación innecesaria. Es necesario realizar una reducción. Disminuir la cantidad de artículos y libros académicos permitiría que el sistema de revisión por pares funcione de manera más eficaz, reduciría o eliminaría las revistas y los editores depredadores que han surgido en el último tiempo y, quizás lo más importante, terminaría con el estrés masivo de los académicos que están preocupados de la publicación y no de la enseñanza y el servicio.

En su libro de 1990 *Scholarship Reconsidered: Priorities for the professoriate* (Beca reconsiderada: prioridades para el profesorado), Ernest L. Boyer argumenta que la evaluación de la obra académica debería incluir todos los aspectos de las responsabilidades de la profesión académica y que la gran mayoría de los profesores que no trabajan en universidades de investigación intensiva deberían ser evaluados por su enseñanza y servicio y no por su investigación. Sostiene que la mayoría de los académicos deben estar al tanto de las tendencias de investigación y del pensamiento actual de sus áreas, pero que no necesitan generar nuevos conocimientos. Los pocos académicos que trabajan en universidades que no realizan investigaciones y que quieren investigar y publicar deberían tener permiso para hacerlo.

Como la mayoría de los académicos resta importancia a la investigación, se debe realzar el reconocimiento y el respeto de la enseñanza. Tanto el isomorfismo institucional como el individual deben ser eliminados: no es una tarea fácil, pero de ninguna manera es imposible mediante premios y castigos. La mayoría de las universidades que no realizan una investigación intensiva deberían enfocarse en la enseñanza. Los miembros del profesorado deben ser recompensados por su buena enseñanza y servicio a la sociedad y a la industria y no esperar a que lleven a cabo una investigación. El modelo alemán Humboldtian, en el cual todas las universidades tienen la misión de investigar, es inútil e innecesario para mantener la calidad. La demanda de las universidades de ciencias aplicadas y otras universidades sin investigación por recibir fondos de investigación y realizar programas de doctorado (y la inclinación de los políticos en apo-

yarlos) va en contra de dicha tendencia. El creciente número de universidades de ciencias aplicadas en Europa y en otros lugares no debe tener la función de investigar, pero debe permanecer fiel a su nombre y centrarse en la enseñanza apoyada por la investigación aplicada. Los doctorados profesionales son una ruta alternativa en comparación con los doctorados basados en investigaciones para las personas que no aspiran a una carrera enfocada en la investigación. Si se hace una diferencia prudente y solo se exige una publicación de investigación en las universidades de investigación, suponemos que la calidad de la investigación y el desarrollo mejorará y que más de la mitad de los llamados artículos de investigación actuales podrían ser eliminados.

Existe una crisis en la publicación académica y en el sistema de distribución mundial del conocimiento en general: hay demasiada presión en las principales revistas.

CALIDAD CON CONTROL

Para restaurar la racionalidad del sistema de publicación, se debe reducir el volumen de artículos y libros. No proponemos que la producción del conocimiento se concentre en los países ricos, sino que lo haga principalmente en las universidades de investigación de todo el mundo. Las revistas establecidas deberían prestar mucha más atención a la diversidad de puntos de vista, metodologías y temas. Los monopolios tradicionales de los paradigmas de investigación y las áreas temáticas en las publicaciones más prestigiosas deben realizarse con una mayor representación de académicos y autores prestigiosos de economías en desarrollo y emergentes, al igual que por género y otras formas de diversidad.

Hacemos un llamado a la calidad, pero también al control de calidad de la comunidad académica en lugar de medir por rankings, editores, citas y efectos. La solución no es producir más investigación de mala calidad. El objetivo debe ser la calidad y no la cantidad junto con traer de vuelta el control de calidad a la co-

munidad académica y que éste no sea dominado por pequeños grupos en las universidades de investigación de los países ricos.

POSIBLES REFORMAS

Sin duda, los primeros pasos son definir las misiones diferenciadas de los sistemas académicos, situar las instituciones académicas en categorías apropiadas y vincular las asignaciones financieras con las metas.

El sistema de distribución del conocimiento necesita un cambio mayor. Las universidades de investigación intensiva y las sociedades profesionales apropiadas, como asimismo la financiación gubernamental y otras agencias deben asumir más responsabilidades y controlar un sistema que se ha comercializado excesivamente y que en parte está dañado. Las revistas y los editores depredadores deben ser eliminados. Los precios exorbitantes cobrados por varias editoriales monopólicas del sector privado, como Elsevier y Springer, deben ser reducidos. Se debe fortalecer el sistema de revisión por pares, el cual está en el corazón del mantenimiento de la calidad de la investigación y la publicación científicas. Sostenemos que el sistema de publicación está fuera de control y en una crisis profunda, debido a la cantidad de material que se desea publicar. El volumen ha sobrecargado el sistema de publicación y ha introducido un exceso de comercialización y corrupción.

Nuestro argumento y propuesta para buscar una solución al problema es reducir la cantidad que se publica, sin interferir la libertad de los académicos ni concentrar el poder en manos de los poderosos académicos tradicionales. Proponemos que la mayoría de las universidades y de los académicos a nivel mundial se enfoquen en la enseñanza y que las universidades reconozcan sus funciones importantes centradas en ésta y no busquen convertirse en instituciones de investigación intensiva.

Producción de conocimiento para todos

ALMA MALDONADO-MALDONADO Y JENNY J. LEE

Alma Maldonado-Maldonado es investigadora del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE)-CINVESTAV en Ciudad de México, México. Correo electrónico: almaldo2@gmail.com. Jenny J. Lee es profesora en el Centro para el Estudio de la Educación Superior de la Universidad de Arizona, Tucson, EE. UU., y es profesora invitada en la Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Correo electrónico: jennylee@email.arizona.edu

¿Quién debería ser responsable de producir investigación y dónde debería realizarse? Al asignar la función de crear conocimiento a los docentes que trabajan en las principales producciones institucionales (de acuerdo con los puestos en los rankings universitarios mundiales), los sistemas de educación superior estratificados son perpetuados mientras se frena la participación de la producción de conocimiento. El sistema actual ya es cuestionado en términos de inclusión y diversidad. Preservar esta diferenciación vertical en todo el mundo, en un contexto de aumentar la participación en la educación superior, quizás no sea la mejor estrategia cuando el conocimiento ha sido reconocido como un factor clave para combatir las desigualdades en el mundo.

Existen dos consecuencias importantes y relacionadas a considerar al limitar los lugares de investigación. Primero, asignar la función de investigar a universidades seleccionadas podría afectar la diversidad de quienes generan conocimiento, lo que limita la magnitud del conocimiento producido. En todas las naciones, el profesorado de estas instituciones tiende a ser menos diverso en términos de género, etnia y clase. Segundo, reservar la función de investigar a las principales universidades de investigación de cualquier país inevitablemente aumentará la estratificación dentro de las naciones.

Ya existe una abundante investigación (como la de los académicos de universidades sin investigación) que documenta cómo las personas pertenecientes a grupos étnicos minoritarios y con un estatus socioeconómico menor están en desventaja en términos de acceso a la educación superior. De hecho, las

universidades de investigación también tienen los procedimientos de admisión más selectivos, lo que limita la movilidad social y favorece a los individuos de los estratos socioeconómicos más altos, por lo que los estudiantes de minorías étnicas quedan en desventaja al ser relegados a universidades con menos recursos. Estos problemas demográficos también lo tienen los docentes.

Más bien, se debe promover la investigación en todos los tipos de instituciones, con un mayor énfasis en fortalecer y legitimar el conocimiento local, permitiendo así que los académicos de lugares con menos educación en el mundo formen parte del diálogo global. Cuando las personas que producen conocimiento son más diversas, hay más posibilidades de ampliar el tipo de preguntas, las metodologías a llevar a cabo y las posibilidades de contar con procedimientos, interpretaciones e incluso descubrimientos más variados. El número de coautorías internacionales va en aumento y esta tendencia también es un efecto de una mayor participación de la educación superior en todo el mundo y la forma en que algunas economías emergentes cuentan con un rol más activo como productores de conocimiento.

EVALUACIÓN Y DIFUSIÓN

De hecho, existe una crisis en las publicaciones, al menos en parte por las presiones. Los problemas relacionados incluyen sesgos occidentales en la revisión por pares y el dominio en las principales revistas del mundo. Estos dos elementos contextuales deben ser considerados en un debate más general en la producción y las publicaciones de investigación.

Los profesores de las mejores universidades viven bajo un escrutinio constante con mecanismos de evaluación que a menudo reflejan los criterios de los rankings mundiales. Las universidades esperan que estos docentes publiquen en inglés (idioma que puede no ser su idioma de origen y es probable que las publicaciones no sean leídas localmente) en las principales revistas. Es posible que las investigaciones con más relevancia para el contexto inmediato no sean medidas por tener un mayor "impacto". Este criterio de "impacto" (de gran aceptación, pero apenas cuestionado) basado solo en citas internacionales, ofrece más ventajas a los actores principales y margina al resto. Las univer-